



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 10 – 9 de mayo de 2015

El ejemplo de Venezuela

WILLIAM CÁRDENAS RUBIO

Abogado y diplomático venezolano. Intervención en el Ciclo de Tertulias en El Pardo organizado por el «Club de Opinión Encuentros»

Para entender la grave crisis económica, social y política de la Venezuela de hoy es necesario remontarnos a los orígenes de su democracia hace unos 50 años atrás.

Por tal motivo he dividido el presente análisis en décadas que van desde el nacimiento de la democracia, hasta la llegada de Hugo Chávez al poder y los más recientes acontecimientos. Ellos nos facilitarán la comprensión de un proceso de crisis estructural que se inició hace ya más de treinta años y que continúa instalado en la sociedad venezolana en los albores del siglo XXI.

I.- LOS ORÍGENES

Década de 1960-70

La democracia venezolana nace el 23 de enero de 1958, a raíz de la huida de Venezuela del General Marcos Pérez Jiménez, quien había gobernado el país con mano firme en una dictadura que marcó políticamente a los venezolanos, por lo que los deseos de libertad y democracia que se expresaron en aquella jornada eran la lógica respuesta a largos años de represión, persecuciones, cárcel y tortura de quienes se oponían al régimen.

Una jornada cívico militar permitió la instalación de la Junta Patriótica que dio paso a una convocatoria de elecciones generales, ganadas por D. Rómulo Betancourt Bello, veterano líder del partido social demócrata Acción Democrática y luchador por las libertades, quien ahora es considerado el padre de la democracia Venezolana. Betancourt presidió el país desde el año 1959 a 1964 y su gobierno marca el inicio del período más importante de libertad, democracia y paz que han vivido los venezolanos en muchísimo tiempo.

No obstante, casi al mismo tiempo, en enero de 1959 triunfaba la Revolución cubana de Fidel Castro, quien no cejaría en su empeño internacionalista de exportar su revolución al continente sudamericano. Su estrategia no tardó en ponerse en marcha y su objetivo inmediato fue la patria venezolana en los albores de su libertad.

En Venezuela, los partidos políticos se organizaban y preparaban sus estructuras y cuadros dentro de un clima naciente de libertades y respeto a los derechos fundamentales, mientras el gobierno hacía esfuerzos por encauzar la nueva democracia por la senda de la prosperidad y el bienestar. Se pone en marcha la Reforma Agraria y se construyen importantes obras públicas, especialmente vías de comunicación, el distribuidor El Pulpo en Caracas, el Puente sobre el Lago de Maracaibo y el de Angostura sobre el Orinoco; se edifican numerosos centros educativos y se inicia la construcción de la represa de El Guri.

Fueron los años en los que se crea la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), con la

figura de Juan Pablo Pérez Alfonso como gran protagonista venezolano de esa gesta. Se creaban las bases para la actuación coordinada de los países petroleros a fin de defender los precios del crudo y del control convenido de la producción.

Pero los efectos de demostración de la Revolución Cubana y los descarados intentos de Fidel Castro para poner en marcha su proyecto de exportación de aquella Revolución no se hicieron esperar. En Venezuela comenzaron a crearse partidos de izquierda con filosofía marxista leninista que promovía y financiaba Fidel Castro para servir de plataforma a sus planes expansionistas.

Aquella década quedó marcada por los intentos de golpes de estado de 1962, llamados el «Porteñazo» y el «Carupanazo» y el «Barcelonazo», y por los constantes ataques terroristas a las FF.AA, a bancos, trenes, el asesinato criminal de policías, soldados y miembros de los cuerpos de seguridad, los combates

constantes en los focos donde se había instalado la insurrección, la proscripción de partidos que la aupaban y atentados contra la vida del Presidente. Uno de ellos ocurrido en 1960 en el Paseo de los Próceres, al hacer estallar un coche bomba al paso del coche presidencial, del que Betancourt resultó con



graves quemaduras en su cara y manos, magnicidio que había sido instado por el régimen del dictador de la República Dominicana Rafael Leónidas Trujillo y que dio paso a la llamada Doctrina Betancourt, que estableció la ruptura de relaciones democráticas con los países dictatoriales y la alianza automática con los países democráticos.

La intención Fidelista de derrocar al régimen de Rómulo Betancourt era clara y contaba con el respaldo de numerosos jóvenes venezolanos incorporados a los partidos de izquierda revolucionaria, que rápidamente se incorporaron en los diferentes focos guerrilleros que se instalaron por toda Venezuela.

La tranquilidad y la paz nacionales se vieron afectadas por el enfrentamiento de las Fuerzas Armadas Venezolanas contra aquella agresión que no sólo fue combatida en las montañas y selvas del país, sino que también dio lugar a que Venezuela denunciara a Cuba en los foros internacionales y logrará su exclusión de la Organización de Estados Americanos (OEA), como sanción contra el país caribeño.

Venezuela rompió relaciones diplomáticas con Cuba, habida cuenta de la promoción y exportación que hacía Fidel Castro de su revolución hacia nuestro país. Fueron ilegalizados el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que eran aliados políticos de las insurrectas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN).

Betancourt terminó su período constitucional y en las segundas elecciones democráticas venezolanas resultó electo un correligionario suyo, D. Raúl Leoni, quien continuó la obra de su predecesor en los aspectos económicos y sociales, pero que en lo político tuvo que continuar enfrentando la insurrección.

Raúl Leoni gobernó el país desde 1964 hasta 1969, durante su presidencia se mantuvieron los enfrentamientos con las FANL y el año 1967 tuvo lugar el desembarco de Machurucuto en el cual murieron varios cubanos que venían al país para apoyar la insurrección y la lucha armada.

Raúl Leoni cumplió plenamente su período presidencial, en el que se consolidaron los avances económicos del país que llegó a alcanzar la producción de 3.6 millones de barriles de petróleo al día, barril que para entonces alcanzaba un precio de 1,35 US\$. Apuntaló el desarrollo siderúrgico y agro industrial y la tasa de desempleo bajó del 14% de 1962 al 6.4% de 1968.

En 1969 le dio paso a la primera presidencia de Rafael Caldera, el líder opositor del partido social cristiano COPEI, en la que fue la primera manifestación de la alternancia democrática del bipartidismo venezolano.

Década de 1970-1980

El triunfo de Rafael Caldera trajo aires nuevos a la democracia venezolana, que se consolidó con la derrota definitiva de las fuerzas irregulares a manos del Ejército venezolano. Fue clave el proceso de pacificación política del gobierno con dos pasos fundamentales, la legalización del Partido Comunista de Venezuela (PCV) y la amnistía general para los grupos armados de la izquierda con su incorporación a la vida política nacional.

Al final del primer gobierno de Rafael Caldera, 1969-1974, se va a vivir en la comunidad internacional el impacto económico del embargo petrolero de los países árabes, decretado en 1973 como consecuencia de la guerra del Yom Kippur.

Caldera elevó al 60% el impuesto sobre la renta a las empresas petroleras, inició la construcción del complejo petroquímico de El Tablazo y acabó con la aplicación de la Doctrina Betancourt, pero durante su gobierno el crecimiento económico fue casi plano y los precios del petróleo se mantuvieron en niveles muy bajos.

En 1974 entregó la presidencia al social demócrata Carlos Andrés Pérez (CAP), quien había ganado las elecciones de finales de 1973. El líder, de perfil populista, comenzó a gobernar Venezuela con los efectos del aumento de los precios del petróleo como consecuencia del embargo de los países árabes a Occidente, lo que conduce inicialmente a un aumento del precio del barril a 3\$, pero que en poco tiempo alcanzará a cuadruplicarse llegando a los 12\$/barril.

Esta bonanza petrolera hizo que la factura por la venta del petróleo venezolano aumentara vertiginosamente para permitir a Carlos Andrés Pérez, en esta su primera presidencia, tomar las decisiones más importantes en términos de soberanía e independencia nacional: La nacionalización de la industria del hierro que tuvo lugar el 1º de enero del año 1975, y posteriormente, la del petróleo, así como la creación de la empresa Petróleos de Venezuela, PDVSA, hechos que fueron los hitos fundamentales de su gestión.

Creó las becas Gran Mariscal de Ayacucho y favoreció grupos empresariales instalados en Venezuela con su política intervencionista, al punto de empezar a constituirse lobbys empresariales que resultaron ampliamente beneficiados de sus proximidades con el poder. Impulsó políticas de pleno empleo, otorgando un gran poder a los sindicatos, aumentó el circulante y la liquidez, con fuerte impacto en el consumo y crecimiento de las clases medias, creando una situación de bonanza que condujo a calificar a la Venezuela de entonces, como la Venezuela Saudita, que tuvo como ejemplo de despropósito el regalo del buque «Sierra Nevada» a Bolivia, país sin costas marinas. Por ello CAP estuvo a punto de ser enjuiciado.

Carlos Andrés Pérez gobernó hasta 1979, año en el que fue sustituido por un líder de la democracia cristiana, Luis Herrera Campíns.

Década de 1980-90

En el quinquenio 1979-84 con Luis Herrera en la presidencia, los ingresos por venta de hidrocarburos se triplicaron, pero ello no impidió que el Estado contrajera importantes deudas con instituciones financieras extranjeras, hasta el punto que la deuda pública ascendiera a 25 millardos de dólares, obligando al Banco Central a declararse insolvente, como ocurrió el 18 febrero de 1983, cuando el Bolívar, una de las monedas con paridad más estable frente a la divisa norteamericana fue devaluada, lo que hizo aflorar la crisis económica y financiera más grave del país en muchos años. Fue el llamado Viernes Negro.

Comenzaron a aflorar hechos de corrupción de extraordinaria gravedad y el país vivió el inicio de un proceso de deterioro económico que ya dura más de tres décadas. Era claro que las elites gobernantes

en períodos de abundancia habían sucumbido a la tentación del enriquecimiento fácil generando una grave crisis moral.

En 1984 obtiene la victoria electoral un nuevo social demócrata, Jaime Lusinchi, quien no logra enderezar el entuerto económico aun cuando anunció un plan de austeridad, más por contrario la crisis económica se agudiza, aparecen nuevos escándalos de corrupción y se agudiza la merma de las reservas internacionales, que pasaron de 10.000 millones de \$ en 1985 a 3.000 en 1988. Las medidas de control de precios y aumento de salarios solo se traducen en inflación y caos.

En medio de este clima de decepción generalizada y con una crisis económica incontrolada y galopante, en 1988 fue electo presidente para un segundo mandato Carlos Andrés Pérez, pues encarnaba la esperanza de los venezolanos en que volvieran los buenos tiempos de su primer gobierno.

Década de 1990-2000

Pero nada más lejos de la realidad, apenas tomo posesión Carlos Andrés Pérez en 1989 anunció las necesarias medidas de austeridad macro económica para aplicar un drástico reajuste a la economía, entre ellas el aumento de la gasolina y la respuesta social no se hizo esperar. Entre los días 27 y 28 de febrero de aquel año, justo 6 años después del famoso Viernes Negro, se produjo el estallido social más impresionante que hasta entonces había vivido algún país latinoamericano. La población de las grandes ciudades se lanzó a las calles a saquear y desvalijar negocios, supermercados, tiendas de electrodomésticos, etc. Varios días costó recuperar la normalidad, pero era evidente que había aflorado una grave crisis social en la Venezuela petrolera.

Esto ponía en evidencia que ya la estructura socio-económica del país se tambaleaba y oscuros nubarrones se tejían sobre la Venezuela de los albores de los años 90. La moneda se devaluaba progresivamente, bajaban los precios del petróleo como consecuencia de las estrategias de los países industrializados, la inflación era muy alta y la deuda externa una pesada carga para la república.

CAP pidió financiamiento al Fondo Monetario Internacional en un claro viraje neo liberal, acogándose a un programa de ajustes. Liberó las importaciones, eliminó los controles de precios, privatizó compañías no estratégicas en manos del estado, congeló los salarios, apostó por el control del gasto público, a través de la congelación de los salarios a los funcionarios y la reducción del tamaño del Estado.

Pero el daño ya estaba hecho y la situación socio económica del país continuó empeorando al punto de que ya el descontento popular era manifiesto. El aumento de la producción del crudo durante la Primera Guerra del Golfo Pérsico supuso un alivio momentáneo, pero no redujo la conflictividad social.

Comenzaron a aparecer entonces graves signos de crisis política, consecuencia inmediata y casi directa de la gran descomposición económica y social, que convirtieron la crisis venezolana en una crisis estructural que amenazaba el sistema en sus propias raíces.

Así, durante el año 1992, el 4 de febrero (4F) y el 27 de noviembre (27N), apenas 3 años después del estallido social conocido como el «Caracazo», Venezuela, la democracia que era el espejo en el que durante muchos años se miraron los países latinoamericanos, estallaba en pedazos con dos golpes de estado protagonizados por miembros del llamado Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200) liderados por el Teniente Coronel del Ejército Hugo Chávez Frías.

Aunque los golpes fracasaron y las Fuerzas Armadas controlaron los sangrientos intentos de derrocar la institucionalidad, ya la democracia venezolana había quedado herida de muerte. Hugo Chávez, aunque fue recluido en la cárcel, se convirtió en la esperanza de millones de personas que habían empezado a dejar de creer en el sistema político, en sus dirigentes e instituciones, fundamentalmente por los innumerables casos de corrupción que habían aflorado sin que apareciera ningún culpable, pues el sistema judicial controlado por los partidos políticos tradicionales, se encargaba de tejer un grueso velo de impunidad.

Los años siguientes fueron un auténtico calvario para Pérez, quien vivió entre las amenazas de nuevos golpes y hacia marzo de 1993, una trama política impulsada por el Fiscal General de la República, Dr.

Ramón Escobar Salom, y un grupo de los llamados «Notables», lo sacó del poder antes de terminar su mandato, al ser acusado de peculado doloso por el manejo de la partida secreta, y la malversación de 17 millones de \$ destinados a colaborar con la causa de la Presidenta nicaragüense Violeta Chamorro.

La vacante presidencial dejada por Carlos Andrés Pérez fue cubierta de manera interina por Ramón José Velásquez, lúcido político venezolano que condujo al país hasta el siguiente proceso electoral, llevado a cabo en diciembre de 1993.

Para entonces la sociedad venezolana pasaba una pesada factura al bipartidismo tradicional, acusándolo de ser el causante de sus males. De ellos tampoco escapaba la clase sindical, que había detentado un extraordinario poder. La población llegó incluso a perseguir a alguno de sus líderes por las calles de Caracas, como muestra de su descontento y deseo de venganza.

Los medios de comunicación se hacían eco de esta discordia social, en la que uno de los errores colectivos consiste en confundir los hombres con las instituciones y el sistema que nos gobierna. Los partidos políticos comenzaron a acusar los efectos de la crisis política y empezaron a dejar de enfrentarse entre ellos para atender los serios conflictos internos que ya aparecían en sus filas y amenazaban seriamente con dividirlos.

El primero en fracturarse fue el partido demócrata cristiano COPEI, que vio cómo su líder y fundador formaba tienda aparte y constituía una alianza de partidos policromática y multi ideológica, llamada Convergencia, con la que Rafael Caldera alcanzaría la victoria. Caldera había renacido para la política venezolana el 4F, luego de pasar muchos años en la reserva después de su primera presidencia.

De esta manera el pueblo venezolano confiaba en la veteranía y seriedad del viejo líder para entregarle los destinos de una nave que hacía aguas, pero a costa de romper la estructura política del bipartidismo tradicional y alternativo que había gobernado el país durante 30 años consecutivos.

Para Caldera las cosas resultaron difíciles desde el principio, pues su victoria, ahora fuera de Copei, había dejado sin apoyo político a muchos grupos económicos de la banca, que en los primeros días del enero del 1994 dieron lugar a la peor crisis bancaria de la historia venezolana. Los grupos económicos



formados a la sombra del poder político habían podido sobrevivir a los embates de la crisis económica derivada de febrero de 1983, pero lo que no estaban dispuestos era a mantenerse sin los lazos políticos que hasta entonces los habían soportado. Esta amenaza ya se había iniciado durante el interinato del Dr. Velásquez con la quiebra del Banco Latino

y la consecuente fuga de capitales al exterior.

De tal manera que las torres financieras ubicadas en los centros económicos del país comenzaron a desmoronarse como castillos de naipes, hoy una y mañana otra, causando una conmoción añadida a la ya empobrecida economía nacional.

Este hecho marcó súbitamente la segunda presidencia de Caldera, quien ante el clamor popular y de algunos sectores específicos de la sociedad venezolana, optó por sobreseer las causas y dar la libertad a los líderes de los golpes de estado del año 1992, quienes apenas habían cumplido dos años en la cárcel por la insurrección y como responsables de la gran cantidad de muertos y heridos ocurridos en las

intentionas golpistas. Esta decisión marcaría el destino político de la nación en el futuro inmediato.

La inflación y el descenso de las reservas internacionales obligaron a Caldera a acudir también al FMI y a que sus políticas de ajuste tuvieran un marcado tinte neo liberal. Se devaluó el bolívar, se encareció el combustible, y se liberaron los tipos de interés, se continuó el programa de privatización de activos del estado, se trató de reducir el gasto público, pero estas medidas no surtieron el efecto deseado entre otras causas por una crisis económica internacional, por lo que internamente se mantuvo el descontento de la población y fueron frecuentes las manifestaciones y protestas.

Entre tanto, Hugo Chávez, que al salir de la cárcel había viajado a Cuba, donde fue recibido con honores de Jefe de Estado por Fidel Castro, ponía en marcha la comunión de objetivos entre los dos líderes, comenzando por constituir su partido político (Movimiento V República MVR), con el que finalmente alcanzaría el poder en las elecciones de diciembre de 1998.

Ese proceso electoral en el que Convergencia, el partido de gobierno no presentó candidato, estuvo signado por el desmoronamiento definitivo de los partidos tradicionales AD y Copei, bipartidismo que ya había fracturado Rafael Caldera, pero que con la aparición del «mesías» Hugo Chávez terminan de eclosionar, eligiendo candidatos fuera de sus organizaciones para contender con el caudillo populista. Copei eligió primero a una reina de belleza, Irene Sáez y AD rebuscó en lo más añejo de sus líderes para presentar de candidato a Alfaro Ucero. Pero ambos partidos, a una semana del proceso, en un acto de desesperación para tratar de evitar el triunfo de Chávez, retiraron su apoyo a sus candidatos para dárselo al independiente Henrique Salas Rómer, de Proyecto Venezuela. La victoria de Chávez estaba cantada.

Hugo Chávez se había presentado como el salvador de la patria, con un discurso populista y reivindicativo, diciendo todo lo que la gente quería oír y amenazando con exterminar a la clase política tradicional y fundar una nueva república a través de un proceso constituyente.

Los partidos tradicionales lejos de adelantar lógicos procesos de regeneración política que permitieran un cambio sustancial en sus cuadros de liderazgo y programas, se mantuvieron inmóviles, por lo que ya nada nuevo podían ofrecer a una sociedad desesperada. Y los pueblos cuando están en situaciones de crisis actúan más emocional que racionalmente. La sociedad venezolana se fue detrás de los cantos de sirena que ofrecía el caudillo militar, en el peor error de su historia contemporánea.

Ahora, después de tantos años podemos decir que la sociedad venezolana actuó para castigar a los partidos políticos tradicionales, pero no creó alternativas políticas como sociedad para sustituirlos y prefirió el camino fácil de seguir a un verdadero encantador de serpientes, sin medir el riesgo que involucraba semejante aventura.

II.- LLEGADA DE CHÁVEZ AL PODER

La década del 2000-2010

La apabullante victoria del golpista Hugo Chávez Frías le permitió acceder al poder el año 1999 y «jurar ante la moribunda Constitución de 1961» el fin de las desgracias para el país. Nada más lejos de la realidad. La trágica aventura para Venezuela, que ha hecho prolongar su crisis estructural por más de 30 años, no hacía más que comenzar.

El primer paso de Chávez fue convocar un Congreso Constituyente que a finales de 1999 ya había promulgado una nueva Constitución fabricada como traje a la medida del gobernante populista, que marcó sus primeros años de gobierno con un discurso dicharachero y rompedor de esquemas.

La nueva Constitución, en cuya redacción habían participado los profesores españoles de la Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS), vinculados a la Universidad de Valencia, España, contempló cambios dirigidos a garantizar la permanencia de Chávez en el poder el mayor tiempo posible, deteriorando ostensiblemente la calidad de la democracia venezolana.

Así, el período constitucional de 5 años para la presidencia, sin reelección hasta pasados 10 años de haber dejado la presidencia, fue modificado por un período más largo, 6 años, con reelección inmediata

por el mismo período. Es decir, a Chávez casi se le garantizaban 12 años en el poder, que con el tiempo le resultaron pocos y por ello se hizo aprobar la reelección indefinida.

Pero este no fue el único cambio dirigido a vaciar de contenido a nuestra democracia. La nueva Constitución de 1999 agregó dos nuevos poderes públicos a los ya tradicionales ejecutivo, legislativo y judicial de la ciencia política. Nacieron entonces el Poder Moral, conformado por el Fiscal General de la República, el Procurador general de la República y el Defensor del Pueblo, reservados para partidarios que garantizarían la inmunidad del régimen, y el Poder Electoral, integrado por Rectores absolutamente afines, que han garantizado las victorias del chavismo en todos los procesos electorales subsecuentes, y que incorporaba una batería referendaria, que daba piso político al mensaje transmitido una y otra vez en los programas semanales de Aló Presidente de que «Con Chávez manda el pueblo», en alusión a que siempre existiría la posibilidad de enervar políticas a través de estos procesos electorales.

Hugo Chávez era visto desde Europa como una especie de accidente tropical, un personaje simpático, que a veces hacía reír con sus ocurrencias, pero no se llegaba a apreciar el peligro que encarnaba para la democracia, la libertad y el régimen de libertades.

La Política Exterior del chavismo comenzaría a marcar sus directrices diseñadas por asesores de Hugo Chávez, con una relación privilegiada con la dictadura cubana de Fidel Castro, la aproximación de países socialistas y comunistas como Rusia, China y Corea del Norte, y el acercamiento países árabes como Irak, Siria, Libia e Irán, reconocidos enemigos de occidente, con los que se pretendió establecer un frente ante el «Imperio Americano», discurso que le acompañó durante toda su presidencia.

En este sector también se puso en marcha el proceso de expansión de la Revolución Bolivariana hacia otros países latinoamericanos como Bolivia, Ecuador, Nicaragua y la utilización del petróleo como instrumento de la política exterior, y su aproximación a todas las organizaciones terroristas internacionales, como las FARC, el ELN, ETA, la Guardia Revolucionaria Iraní, Hammas y Hézollah.

Simultáneamente, con el discurso anti norteamericano se agenciaba simpatías en países europeos y de otras latitudes.

Tal sería el despropósito con el que desde el inicio marcó su aventura populista, que ya para abril de 2002, apenas a tres años del comienzo de su gobierno, una manifestación de más de un millón de personas recorría las calles de Caracas pidiendo su renuncia. Y allí apareció la cara más criminal del líder carismático, ordenó a las FF.AA. atacar la manifestación con armas de guerra y un plan de contingencia militar denominado Ávila, y ante la desobediencia de los mandos militares, optó por atacar la manifestación con sus recién conformados Círculos Bolivarianos. El resultado, veinte personas muertas y más de 250 heridos de bala.

Aquel episodio se conoció posteriormente por la propaganda oficial como el Golpe del 2002, pues Hugo Chávez fue depuesto durante 48 horas del poder, para luego ser de nuevo reincorporado en su cargo por miembros de las Fuerzas Armadas. Allí quedó claro que el gobierno de Chávez tenía un sólido anclaje militar, pues había integrado tanto en las filas castrenses como en la administración a antiguos compañeros de armas, que no estaban dispuestos a permitir que la aventura chavista concluyera tan pronto.

Chávez había incorporado en muchos sectores clave de la vida política venezolana a aquellos antiguos guerrilleros que habían luchado en la insurgencia castro comunista contra los gobiernos democráticos venezolanos. Y a partir de su llegada al poder la relación con Cuba le permitió a Fidel Castro cumplir aquel sueño frustrado de los años 60-70 de apoderarse de Venezuela y de sus riquezas.

Fidel convirtió a Hugo Chávez en su Caballo de Troya y a través de él se permitió la llegada a Venezuela de decenas de miles de agentes cubanos, que con el pretexto de venir al país a colaborar en los programas sociales de educación y sanidad, se instalaron en los sitios de control neurálgico de la seguridad nacional, desde los servicios y cuerpos de inteligencia hasta las notarías y registro, pasando por la infiltración de las Fuerzas Armadas, donde el espionaje a sus integrantes y altos mandos se convirtió en rutinario.

Cuba obtuvo además la garantía del suministro de 125.000 barriles de petróleo diario, que en muchos casos revende para obtener mayores ganancias, en lo que se ha consolidado en la mayor traición al pueblo venezolano al entregar áreas sensibles de la seguridad nacional a una nación extranjera.

El año 2004 la población venezolana para tratar de liberarse del chavismo, hizo uso de uno de los referéndums, el revocatorio, que había sido incluidos en la nueva Constitución. Pero allí funcionó de manera eficaz el Poder Electoral, transmutando una derrota de Chávez, en holgada victoria, para desespero y frustración colectiva.

Ya para entonces los actuales miembros del partido emergente español «Podemos», incorporados en la Fundación CEPS, utilizaban a Venezuela como laboratorio de sus recetas políticas. Para Juan Carlos Monedero era creado el Centro Internacional Miranda, desde donde fluían recursos que abultaban la factura de la CEPS y daban paso a un proyecto político que albergaba el sueño de trasladar a España el proyecto Bolivariano.

El año 2005, tiene una especial importancia para la deriva totalitaria y criminal del régimen, pues además de sus comprobados vínculos con las citadas organizaciones terroristas, Chávez ordena la expulsión de Venezuela de la DEA, el organismo norteamericano de lucha contra el narcotráfico.

A partir de entonces el territorio venezolano se convierte en la gran plataforma para la exportación de cocaína hacia los EE.UU. y Europa, contando con la activa participación de oficiales de las FF.AA. Los carteles de la droga que operaban en la frontera venezolana, cuyos nombres siempre hacen referencia a los lugares geográficos donde están ubicados, Cartel de Cali, Cartel de la Costa Atlántica, cartel de Medellín, fueron conminados por señalados efectivos y oficiales de las Fuerzas Armadas a compartir sus rutas, garantizándoles a éstos el desplazamiento de la droga por el territorio nacional y facilitando el envío a sus destinos en Europa y EE.UU.

Esto generó que se fuera creando un cartel venezolano, que a diferencia de los carteles colombianos, empieza a ser conocido como el Cartel de los Soles, pues en él estaban integrados oficiales de alta graduación, generales de brigada o división, que llevan en sus uniformes unas insignias en forma de sol, de las que el cartel toma el nombre.

Las primeras noticias fehacientes sobre sus actividades se obtienen de los ordenadores del guerrillero colombiano Raúl Reyes abatido el año 2008, donde se encuentran pistas fiables de cómo se venía utilizando el narcotráfico para financiar sus actividades y cómo miembros del gobierno venezolano participan en esta trama delictiva.

A fin de informar con mayor exactitud lo que ha acontecido durante la Venezuela de Chávez, período en el que mi permanencia en España me ha impedido conocer con mayor precisión los aspectos más relevantes del impacto socio económico de las políticas implementadas en Venezuela en los 15 últimos años, me permito agregar a continuación el inteligente análisis de un joven venezolano Israel Camero, contenido en su artículo: «El legado trampa. El problema económico es político»:

Un entorno hostil: instituciones extractivas y control social

El modelo ha creado un entorno hostil para emprender nuevos negocios, ha generado una trampa porque esa era la meta. Conservar el poder de manera hegemónica, personal, permanente, impedir cualquier forma de autonomía social, vista como potencial amenaza a la hegemonía, han sido los objetivos centrales, rectores como diría Diego Bautista Urbaneja, de todas las acciones gubernamentales del chavismo desde 1999. No hay una preocupación real por la gestión, más allá de la imprescindible para no perder el control social.

El desarrollo práctico de este objetivo rector se ha expresado en el modelo, que motoriza al régimen y al sistema. Desde que en 2005 Hugo Chávez empezó a hablar del «socialismo del siglo XXI» las coordenadas estaban claras, y con cada vuelta de tuerca la política de establecimiento de controles sobre la economía usando el recurso petrolero avanzaba, en desmedro del sector privado productivo y autónomo, que era visto como enemigo, porque la autonomía de los actores sociales es concebida como una amenaza potencial al sistema. El avance del modelo fue

modificando el entorno económico, político y social, a través de acciones ejecutivas tomando control de sectores productivos, de legislación que impedía la actuación autónoma de los actores económicos, de restricciones que inhibían cualquier inversión que se tradujera en autonomía.

Los inmensos ingresos petroleros fueron usados por el Estado para apropiarse de gran parte de la infraestructura productiva privada, bloqueando la producción no-petrolera e incrementando las importaciones.

Un ejemplo dramático son los alimentos. Entre 2010 y 2014 la destrucción de toda la cadena de producción, comercialización y consumo de alimentos ha sido sistemática, de acuerdo a lo señalado por Rodrigo Agudo. En 2010 se destruyó la capacidad de producir y se avanzó en la pérdida del crédito externo para importar, responsabilizando el gobierno a la «dependencia imperial». Los denominados «explotadores» fueron los objetivos del ataque gubernamental en 2011, avanzando en la destrucción de la manufactura perdiendo la oferta de alimentos procesados. Los mayoristas fueron el centro de la ofensiva del gobierno durante 2012, acusados de acaparadores, agudizando el desabastecimiento. El ataque alcanzó a los vendedores al detal en 2013, etiquetados como especuladores, extendiéndose la escasez. En 2014 el ataque se centró contra el consumidor final, la familia, acusada de consumista. Finalmente, llegó en 2015 la escasez generalizada.

Los efectos perniciosos de la destrucción de las redes privadas de producción y comercialización fueron ocultados por el incremento del consumo vinculado a la expansión del gasto público. El boom petrolero ocultó la destrucción de la economía. Vamos a tratar de entender el entorno creado para proceder luego a trabajar en el desmontaje.

Lo primero a comprender son los cambios en el entorno político-institucional. En Venezuela no existe hoy Estado de Derecho, ni tribunales independientes, ni justicia imparcial, por ende el derecho de propiedad es una gracia del poder. Al no haber tribunales independientes no hay posibilidad de tener un juicio justo. Sin protección a la propiedad privada el riesgo de ingresar en el mercado venezolano es muy alto. Al no existir transparencia en la gestión del Estado los inversores no pueden planificar a mediano y largo plazo.

La burocracia estatal estimula con cada alcabala la corrupción, y estamos repletos de trabas. Vamos a adentrarnos en los datos que nos proporciona el Informe Doing Business 2015. En Venezuela se requieren 17 procedimientos para crear una empresa, lo que tarda 144 días; se deben realizar 9 procedimientos en 380 días para tener permisos de construcción, 6 procedimientos en 178 días para tener servicio eléctrico, 9 procedimientos y 52 días para registrar una propiedad. De acuerdo al mismo Informe Doing Business 2015 Venezuela se encuentra en las peores condiciones en lo que se refiere a derechos de propiedad (1/12). Se pagan 71 pagos de impuestos por año, tardando 792 horas.

Las exportaciones también están entorpecidas. Legalmente, se requieren 8 documentos para exportar, lo que tarda 56 días e implica un alto costo de la exportación (3.490\$ por container). De igual manera se exigen 9 documentos para importar, que se consiguen en 82 días, con alto costo también para la importación (3.695\$ por container). Cada procedimiento es una nueva alcabala y una nueva oportunidad para la corrupción, que el modelo aúpa y ampara estructuralmente.

La alta incertidumbre y la inestabilidad han marcado la economía venezolana los últimos años. Estamos hoy en medio de una recesión institucionalizada, como bien caracteriza Asdrúbal Oliveros, es probable una caída del Producto Interno Bruto de -6% en 2015, con un entorno petrolero adverso, marcado por el descenso de los precios, la pérdida de mercados internacionales para el petróleo venezolano y la destrucción sistemática de PDVSA.

Tenemos un creciente e inmanejable déficit público que se eleva a -18% para este año. Los niveles de endeudamiento no son manejables sin un cambio estructural. El descenso de las

importaciones privadas en un entorno de controles y restricciones nos habla de una caída del consumo.

Con una de las más altas tasas de inflación del mundo, mayor al 60% en 2014 (oficial), que puede superar el 100% en 2015. Esta alza en el costo de la vida es alimentada por una irresponsable política fiscal y por una política monetaria de impresión de dinero inorgánico que han destruido el valor de la moneda. Al mismo tiempo la política cambiaria impide la inversión al bloquear el libre flujo de capitales. Entonces, tenemos una caída histórica en los niveles de inversión privada los últimos quince años, y una muy probable caída de la inversión pública en 2015.

A lo largo de la última década la legislación económica se ha dedicado a incrementar los controles, aumentar la burocracia que traba el flujo de la economía e impedir la existencia de iniciativas económicas autónomas, inhibiendo toda inversión productiva. La gestión política de la economía se ha desinstitucionalizado, mientras que el poder de la burocracia es tan total como corrupto, al no existir criterios claros y transparentes. En este marco la planificación centralizada ha demostrado nuevamente ser brutalmente ineficiente.

La estructura legal y política de controles ha distorsionado la economía hasta hacerla inhóspita para cualquier inversión productiva. Lo establecido en el Plan de la Patria termina destruyendo cualquier posibilidad de recuperación económica. La Ley de «Precios Justos» no ha impedido la inflación ni la escasez, pero el control sobre las cadenas de distribución de bienes ha hecho rotar geográficamente la escasez de muchos productos. No hay política real de estímulo a la producción privada, todo lo contrario la legislación la inhibe. Los Decretos Ley aprobados en el marco de la última Ley Habilitante son ejemplo claro, no resuelven los problemas que nos han conducido a la presente crisis sino que la agravan.

Todo esto nos lleva a comprender la caída importante del consumo interno y el inevitable empobrecimiento de los últimos dos años. El mercado laboral también presenta una gigantesca acumulación de distorsiones, la inamovilidad laboral, mantenida artificialmente, inhibe la creación de empleo. A lo que hemos de agregar que las instituciones de capacitación para trabajadores no están funcionando.

La extensión en el tiempo del control de cambio ha generado una cadena de distorsiones en la economía venezolana que es muy difícil de dismantelar. En Venezuela no hay acceso efectivo a un mercado global de capitales, aquellos que se arriesgaron a invertir no pueden repatriar ganancias, por ende no volverán a invertir ni estimulan que otros lo hagan. A lo que debemos agregar el bloque al acceso a un mercado global de insumos externos que hacen posible la producción interna.

Pero el asunto es también muy grave en materia de infraestructura y servicios públicos, la crisis de los servicios públicos es un inhibidor de la inversión. Las irregularidades en el servicio eléctrico aumentan los costos y reducen la productividad, las irregularidades en el acceso al agua perjudican la productividad. La inseguridad personal tiene profundas implicaciones económicas, los costos derivados del riesgo por motivo de delincuencia constituyen un inhibidor a potenciales inversiones. El colapso recurrente de las vías de comunicación, otrora eficientes, aumenta riesgos y costos asociados. Por último el acceso limitado e irregular a servicio de comunicaciones vitales, como lo son hoy las conexiones a internet, aumenta los costos de la inversión inhibiéndola.

III.- LA SITUACIÓN ACTUAL

Década del 2010-?

La muerte de Chávez el 30 de diciembre de 2012 a las 19:32 horas, como se ha conocido recientemente y no como pregonó el régimen para garantizar la transición hacia el gobierno de Nicolás Maduro, de que la muerte se produjo el 5 de marzo de 2013, ha generado el peor de los escenarios posibles para un país

y una sociedad ya agotados mental y económicamente. Este hecho por si sólo evidencia que los decretos supuestamente firmados por Chávez en los meses de enero y febrero de 2013 no tienen ninguna validez, pues el comandante ya había fallecido.

Las condiciones económicas se han tornado insostenibles por las consecuencias del despilfarro, la



corrupción, la delincuencia, el nepotismo, la malversación y el dispendio con el que se ha dilapidado la mayor suma de ingresos jamás obtenida por Venezuela en su historia republicana.

El aumento de los precios del petróleo, que en buena parte obedeció a aquella estrategia de bandas que había puesto en marcha Hugo Chávez dentro de la OPEP desde el inicio de su gestión administrativa, había permitido el

incremento progresivo de los precios del petróleo como nunca antes el mundo había conocido, llegando en algunos casos a alcanzar cifras que han rozado los 150 \$ el barril. Si eso lo comparamos con el valor de 1,35\$ por barril de los años 60 podemos imaginarnos la gran cantidad de divisas que ingresaron a Venezuela en los últimos 15 años.

Pues bien, esa inmensa cantidad de recursos han sido malversados, utilizados para fines políticos que han ido desde la exportación internacional de la Revolución Bolivariana y del llamado Socialismo del Siglo XXI, hasta para sufragar las dádivas y miserias con las que se ha mantenido el sistema clientelar de las llamadas «Misiones», utilizadas para dar respuesta a la demanda social de alimentación, salud y educación, todo bajo el manto doctrinario de sostenimiento de un régimen totalitario y cercenador de libertades públicas.

La oposición ha hecho un gran sacrificio durante todos estos años, sufriendo constantes persecuciones, atropellos, cárcel y violaciones a los derechos humanos, pero hasta el presente, como consecuencia de personalismos y afanes protagónicos, no ha sido capaz de crear una alternativa de poder válida, unitaria y firme. Ni siquiera ha estado en capacidad de solicitar la renuncia del segundo hombre en el poder, Diosdado Cabello, Presidente de la Asamblea Nacional, a quién se señala, con pruebas aportadas por su escolta y jefe de seguridad, Capitán de Corbeta Leamsy Salazar, hoy testigo protegido de la DEA, de ser el jefe del Cartel de los Soles.

Y para condimentar el clima de ingobernabilidad, el heredero de Chávez, Nicolás Maduro, da muestras fehacientes de ser un operador ineficaz para dar respuestas a los nuevos graves e inciertos retos que enfrenta la sociedad venezolana en un momento de crisis, también internacional, con el peor de los escenarios porque ya el dinero se agotó, el precio del petróleo ha bajado en más de un 50% y se mantiene un clima de gran conflictividad social, que unido a la corrupción, la inflación galopante, la constante devaluación de la divisa, la inseguridad ciudadana, con cifras que superan los 25.000 muertes violentas al año, las más altas del mundo, que no tienen ni los países en guerra, y una escasez y desabastecimiento de alimentos, medicinas y productos básicos de consumo diario, que obliga a los venezolanos a hacer colas de largas e interminables horas, colocan al país ante la amenaza de una grave crisis humanitaria o de un estallido social de incalculables proporciones.

Nadie puede predecir lo que le espera a Venezuela durante los próximos meses. El gobierno trata de ganar tiempo ofreciendo a la oposición la alternativa de elecciones parlamentarias y condenando cualquier atisbo de insurrección como la ocurrida a partir de febrero de 2014, que causó la muerte de 43 personas, en su gran mayoría estudiantes. Maduro sale fuera de Venezuela a buscar financiamiento en China, Rusia y algún país árabe para regresar con las manos vacías y encomendarse a Dios con una

frase lapidaria: ¡Dios proveerá!

Nicolás Maduro está en el rol del de la zanahoria y el garrote, al se le acabó la zanahoria y ahora solo ofrece al pueblo venezolano represión en forma de balas, y aprueba una resolución que autoriza a los cuerpos de seguridad a utilizar armas de fuego en las manifestaciones, violando lo expresamente sostenido en la Constitución Bolivariana.

Está claro que el desenlace de la crisis estructural venezolana pasará por la reversión de este proceso, que debe comenzar ahora por la sustitución del régimen político pues el que ahora gobierna ni puede ni nunca querrá cambiar la actual situación, de la que continúa obteniendo beneficios y por cuanto la pérdida del poder puede significar para muchos de sus protagonistas verse sentados frente al banquillo de tribunales nacionales o internacionales.

Luego, debería tener lugar la sustitución del actual modelo económico, mediante la puesta en marcha de un plan nacional de corto, mediano y largo plazo, que permita pensar en la Venezuela del futuro y de su papel como país democrático, respetuoso de las libertades y de los derechos humanos, en busca de su recuperación económica, así como de su inserción en la región y en la comunidad internacional que pueda hacer valer estas credenciales. Este camino es el único que nos puede permitir solucionar los graves problemas de deterioro social de los últimos años y enfrentar con valor e inteligencia el reto de la desigualdad mediante el trabajo y el progreso de grandes contingentes de la población, hoy aún más excluidos del bienestar.

EL CHAVISMO EN ESPAÑA

Por todo lo narrado, es por lo que vemos con suma preocupación, el ascenso en España de una fuerza política con idéntica filiación ideológica que el chavismo y que ya ofrece al pueblo español, que atraviesa también una seria crisis económica y social, las mismas recetas que aplicaron en su laboratorio venezolano, comenzando por una constituyente!

Sus líderes no ocultan sus simpatías por el proceso venezolano y reivindican su participación en el éxito revolucionario, del que han obtenido cuantiosos beneficios. Lo que por ningún lado hacen es asumir su corresponsabilidad en la tragedia y el fracaso de la llamada ¡Revolución Bonita!

Las comparaciones no tienen sentido y cada pueblo reacciona de manera diferente ante determinados hechos. Así que cualquier aproximación a otras realidades sociales es mera coincidencia.

No obstante me permito llamar la atención sobre el siguiente paralelismo cronológico: La democracia venezolana, a los 39 años de existencia, desde 1959 a 1998, facilitó la llegada al poder de los que habían conspirado contra ella.

España, con su democracia a punto de cumplir 39 años de vigencia, 1977-2016 se enfrenta al reto de frenar el avance de quienes no creen en ella, amenazan su sistema de libertades y el estado de Derecho. Ya sé, muchos me dirán España no es Venezuela, también los venezolanos decíamos: «Venezuela no es Cuba»; y los cubanos decían aquello de que «no se iba a permitir el comunismo en Cuba a 90 millas de Florida», y mucho antes los alemanes decían a los italianos, aquello de que «Alemania no es Italia», y así nos fue. Ojalá aquí no se repita la historia.

Tomado de *Cuadernos de Encuentro*